

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

A las 10,30 de esta mañana (hora local) en el Hospital "Santa Helena", en São Paulo (Brasil) el Padre misericordioso ha llamado a sí a nuestra hermana

**PEGORER ANTONIA Sor ANGELINA**  
**Nacida en S. Cruz do Rio Pardo (Ourinhos-Brasil) el 11 de enero de 1936**

Sor Angelina, la más joven de las tres hermanas Pegorer, entró en la Congregación en la casa de São Paulo, el 24 de enero de 1948, a los doce años de edad. Vivió con alegría el largo tiempo de formación en la comunidad "Divin Maestro" y en esta casa transcurrió el noviciado, que concluyó, con la primera profesión, el 19 de marzo de 1956.

Fue siempre fiel al "sí" que había pronunciado, con mucha alegría. Escribía a la Superiora general Sor Ignazia Balla: «A través del ofrezco, entrego y consagro, que he pronunciado en la primera profesión, he aceptado estar disponible en las manos de Dios a través de las superiores. La Congregación podrá disponer de mí cómo y dónde quiera. Prometo seguir donando todo lo que poseo».

Realmente Sor Angelina se ha entregado día a día totalmente, difundiendo bondad, acogida, comprensión y simpatía. Muy pronto se dedicó a la difusión en las familias y colectividades en las comunidades de Curitiba y Maringa. En Curitiba tuvo el encargo de la formación de las aspirantes y después fue nombrada superiora de las casas de Belo Horizonte y Fortaleza.

En São Paulo DM se ocupó de la librería y después le confiaron nuevamente la tarea de superiora de la comunidad de Rio de Janeiro. En 1978, fue llamada a desempeñar el servicio de ecónoma provincial y después, por dos mandatos consecutivos, de ecónoma local y superiora de la comunidad de São Paulo DM. Era una superiora muy amada, generosa, delicada, capaz de promover y valorizar a cada hermana y en todas infundir mucha confianza, impulso apostólico y amor a la vocación paulina.

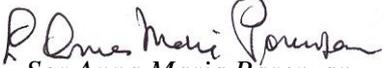
En el año 1987, tuvo la posibilidad de «experimentar concretamente el significado de dar la vida, de correr el riesgo por una persona que se ama, de vivir concretamente el Evangelio». Con profunda conciencia y con actitudes evangélicas, se sometió a la donación de un riñón para el hermano gravemente enfermo. Fue una experiencia fuerte en la cual tuvo la oportunidad de comprender una vez más, el significado de la entrega de la vida que había hecho de sí misma, el día de la profesión.

Tuvo la ocasión de perfeccionar su formación filosófica y teológica, obteniendo el Bachillerato en teología mientras seguía entregándose en muchos otros servicios que la obediencia le iba confiando: la ayuda en las oficinas de la secretaría provincial, la coordinación de la difusión colectiva, el servicio de ecónoma de la comunidad de Belo Horizonte, la administración apostólica en São Paulo DM. Desde el 2005 al 2011, fue aún superiora por dos mandatos en la comunidad de Curitiba y después en la de Belo Horizonte.

Con sufrimiento, pero plenamente disponible, en el 2012 fue obligada a dar la dimisión de este último encargo a causa de un tumor, ya operado en los años Noventa, que estaba invadiendo todo su organismo. Escribía a la superiora provincial: «Esta ocasión me lleva a una entrega y a un abandono en las manos del Padre, colaborando así a la construcción del Reino...». Fue inserida en la comunidad de Cidade Regina y después aún en São Paulo DM, para seguir ayudando en las oficinas administrativas. En el pasado mes de septiembre fue nuevamente transferida a la comunidad de Cidade Regina para ser curada adecuadamente. A pesar de la quimio, no había humanamente esperanza de recuperación. Sor Angelina ha vivido este último llamado del Señor en la serenidad y en la paz. Decía: «Estoy en las manos de Dios. Él sabe todo y a Él le entrego todo».

Para ella se ha cumplido la promesa de Jesús, que justamente hoy la liturgia presenta a nuestra contemplación: «Quien ha dejado casas, o hermanos o hermanas, padre o madre o hijos o campos por mi nombre, recibirá cien veces más y tendrá la herencia de la vida eterna».

Con afecto.

  
Sor Anna Maria Parezan  
Superiora general

Roma, 18 de agosto de 2015.